



LA ESTRELLA DE MULEY HAFFID

Con motivo de las peticiones de paz hechas por el cabecilla beniurraguel a nuestro Alto Comisario, nuevamente volvió a lucir su figura apocalíptica el tristemente célebre ex-sultán de Marruecos Muley Haffid. Fué este monarca impuesto en el trono marroquí por el partido más fanático e intransigente, y opuesto por tanto a las aficiones europeas del entonces sultán Abd-el-Aziz, siendo proclamado en Marrakés el día 16 de agosto de 1907, por una «junta de notables» y reconocido en Saff el 3 de septiembre del mismo año. Uno de sus primeros pasos fué dirigirse sobre Casablanca donde atacó a unas kábilas a quienes trató de *afrancesadas*, predicando ardorosamente la guerra santa y fomentando la resistencia a la ya poderosa acción francesa, obligando con todo esto, que le valió seguro poder, a que el sultán Abd-el-Aziz saliera de Fez el día 12 de septiembre, dirigiéndose hacia Rabat donde pernoctó el 23. Esta era la situación del imperio marroquí, gobernado por dos soberanos: Abd-el-Aziz encastillado en Rabat y Muley Haffid triunfante en Marrakés y Casablanca, hasta que, reunidos el 5 de enero de 1908 los xorfas, los ulemas y todos los demás notables de Fez, en el santuario de Muley Dris, acordaron la destitución del primero y la proclamación de Haffid, cosa que se llevó a cabo al día siguiente, engalanándose pomposamente la ciudad. El día 15 del mismo mes fué proclamado también en Wsan, extendiéndose así el radio de acción del nuevo soberano.

Tal llegó a ser la situación del sultán Abd-el-Aziz, que su ministro de Negocios Extranjeros Sid-el-Ukili dirigió a los representantes diplomáticos, con fecha 18 de mayo de 1908, una nota apelando al socorro de Europa para que le restableciese en el trono. A esta apelación contestó el gobierno español estimando no debía mezclarse en los asuntos interiores del imperio, sino procurar por la vida e intereses de sus nacionales en Marruecos, y el francés, aunque inclinado a favorecer a Abd-el-Aziz, se mostró de acuerdo con el criterio español. Mientras tanto, Muley Haffid entraba en Fez el día 7 de junio de 1908, siendo proclamado diez días después en Tetuán y en casi todas las ciudades del imperio. El día 11 de julio salía de Rabat Abd-el-Aziz con dirección a Marrakés acom-

pañado de todos los miembros del Majzem y de una mehalla compuesta de 2.500 hombres y diez cañones. Estas fuerzas iban mandadas por oficiales franceses y a ellas se unieron en Tamara 2.000 askaris. El día 19 de agosto se encontraron con las fuerzas de Muley Haffid, a ocho horas de Marrakés, siendo completamente derrotadas, refugiándose Abd-el-Aziz en Seltat con 300 hombres y renunciando por completo a sus derechos de Sultán. Inmediatamente fué proclamado en todo el imperio Muley Haffid siendo reconocido por las potencias el día 5 de enero de 1909. El día 8 de marzo del mismo año llegó a Fez la Embajada española, presidida por el Sr. Merry del Val, teniendo que regresar por orden del gobierno el día 15 de mayo, completamente fracasada y no debido a la gestión de sus representantes sino a las circunstancias que la rodearon. Comprendiendo el nuevo sultán que no era conveniente para su imperio la firmité de relaciones con las potencias más interesadas en el acta de Algeciras, envió una embajada a Madrid que fué recibida por S. M. el Rey el día 11 de julio de 1909 y que, coincidiendo con el ataque de los rifeños a los trabajadores de las minas—causa de la primera campaña—exigía condiciones inaceptables por la nación española. No obstante fueron zanjadas todas las dificultades por el convenio firmado en Madrid el 16 de noviembre de 1910, entre el Ministro de Estado español Sr. García Prieto y el delegado del sultán Mohamed-el Mokri, que si bien no resultó un triunfo absoluto para España, constituyó al menos un éxito momentáneo preparatorio de otros más reales y necesarios. Comprendiendo Muley Haffid que no podía sostenerse en el trono sin el auxilio de Francia y de España (después de haber vencido a su hermano en representación de la tendencia más intransigente) entró en trato directo con ambas naciones, consiguiendo con ésto que los mismos que como pretendiente le prestarán ayuda, como sultán le volvieran las espaldas, constituyéndose desde entonces en traidor para el partido fanático que le elevó a los alcázares. Falto de toda política genuinamente marroquí, ni consiguió que los españoles abandonaran las posiciones tomadas en la zona de Melilla ni que los franceses hicieran lo propio con Uxda y Casablanca, sino que, perjudicando los intereses del imperio, concertó con Francia el acuerdo del 4 de marzo de 1910 legalizando la situación de esta república en la Chauia y consintiendo su intervención en el régimen administrativo de la frontera argelina, y con España el arreglo del 16 de noviembre del mismo año, legitimando la ocupación realizada por nuestras tropas en campañas anteriores, legitimación de la que no sacamos el provecho debido al firmar el tratado con Francia de 1912. Tal conducta provocó las primeras revoluciones, siendo proclamado en Mekinés Muley Erin, quien llegó a poner sitio a Fez, dando ocasión con ello a que los franceses entraran en dicha ciudad el día 26 de abril, al mando del comandante Bremond y el 21 de mayo lo hacía la columna mandada por el general Moinier. El día 7 de julio, después de los gravísimos sucesos ocurridos en Fez por la insurrección de los askaris y de la entrada de las tropas francesas acampadas a cuatro kilómetros de la ciudad, salió Muley Haffid de la capital del Imperio, delegando los poderes en su hermano Muley Yusef. La estrella de Muley Haffid se había eclipsado... — FERMIN REQUENA.

Revista Española

Publicación ilustrada quincenal
CIENCIAS - LETRAS - ARTES

Director propietario: JOSÉ PLATA Y NIETO

AÑO X ※ Morón de la Frontera 1 Enero de 1923 ※ N.º 427

PERSONAJES DE NUESTRO TEATRO

(APUNTES CRÍTICO-HUMORÍSTICOS)

Don Luis de "El hombre de mundo"

Pues señor. . Don Ventura de la Vega, figura de primera magnitud en la literatura española, no era español ni quiso serlo, aunque luego lo fué.

Expliquémonos. Venturita nació en Buenos Aires cuando aquellas tierras eran aún españolas, el día 14 de julio de 1807. Su papá era español y empleado, contador mayor, decano del Tribunal de Cuentas y visitador de la Real Hacienda; y su mamá era argentina ¡ché! perteneciente a una de las más nobles familias del país.

Pues bueno, cuando el chico quedó huérfano de padre—tenía entonces once años—trajéronle a España para que completase y afianzase su educación y el muchacho no quería venir al viejo continente, ni a liros, tanto que al atravesar la Plaza Real en brazos de un esclavo, comenzó a gritar como un *petit* energúmeno:

—«¿Qué, no me defendéis? ¿No estáis viendo que con pretexto de educarme me van a llevar a la patria de los tiranos godos? ¡Favor! ¡Favor! ¡Salvad a un ciudadano indefenso! .»

Advertimos antes de seguir adelante que estos datos son auténticos y están tomados del «Elogio fúnebre del excelentísimo señor don Ventura de la Vega de la Real Academia Española, leído en la junta del jueves 23 de febrero de 1866 por el general Pezuela, conde de Chestre...» Aquí se explica todo, ¡no las tengamos luego!

La actitud del sin ventura Ventura no podía ser más significativa en aquella época en que ya empezaban a estallar los chispazos de la independencia americana. Claro está que nosotros no

el tomamos eso en cuenta, ni ustedes ni nadie se lo tomará. Aquello fué una chiquillada de la que no hay que hacer caso, y así nuestro hombre españolizándose luego, como debía, empezó el repertorio del teatro español contemporáneo con una atrocidad de obras entre originales y adaptadas, como «El hombre de mundo», «Don Fernando el de Antequera», «La muerte de César», «Fantasía dramática», «A muerte o a vida», «Bruno el tejedor», «Una boda improvisada», «El testamento», *etcétera, etcétera...* Y hemos puesto estas etcéteras porque no tratamos de escribir una biografía del ilustre autor, aunque ustedes se hayan creído eso. Y basta de preámbulos y vamos con él—con el objeto, no con el preámbulo, que afortunadamente ya ha quedado atrás. Empecemos.

Don Luis en el prototipo del hombre de mundo—corrido, que decimos los técnicos—que como el diablo, se mete a fraile harto de filetes y solomillos. Quiere decirse con esto, que se ha casado y es feliz, completamente feliz con Clara, su mujercita que le ama y a la que él adora.

Desde luego en cuanto se ve aparecer en escena a nuestro personaje, se comprende que se va a cumplir aquello de «el que a hierro mata a hierro muembe» como cantan nuestras cupletistas de ahora, y más y más se convence uno de ello al presentarse en el feliz domicilio conyugal un tal don Juan, antiguo amigo de Luis y compañero suyo en todas las francachelas de escándalos, orgías y maridos burlados. El uno—don Luis—defiende el amor puro, santificado por el indisoluble lazo del matrimonio, y el otro—don Juan—ensalza el amor libre, el amor pecaminoso, que solo gusta de la fruta del cercado ajeno. Este *socio* sostiene la teoría de que todas las casadas engañan al marido y da su opinión de la mujer en esta redondilla que se ha hecho célebre:

«Todas son a cual peor,
Yo me mantengo en mis trece.
La que más santa parece
Es porque engaña mejor.»

Ante la cínica charla de su amigo, recuerda Luis sus andanzas amorosas y recordando a un marido a quien él *burló* pronuncia esta otra redondilla, célebre también:

«¡Qué ridículo papel
entre las gentes hacía!
¡Todo Madrid lo sabía,
todo Madrid... menos él!

Total, que nuestro hombre se escama y con ello empieza el enredo de la obra, que es de las más complicadas que en el mundo

han sido. Como que Luis sospecha que su mujer le falta con Antónito, novio de Emilia—hermana de Clara—que vive con el matrimonio; doña Clara sospecha que su marido está enamorado de Pepita, la doncella; Ramón, el criado que fué confidente de todos los pretéritos trapicheos de don Luis, cree que éste está derretido por los pedazos de Emilia, y don Juan, que ha puesto los puntos a Clara, a pesar de ser mujer de su íntimo amigo—¡los hay como témpanos!—es el principal causante de todo el enredo. A mayor abundamiento, hay enfrente de la casa una joyería en la que don Luis merca unos pendientes para que Ramón se los regale a Benita y ganarla para que cante de plano lo que sepa; en ella—en la joyería—compra doña Clara una sortija para regalársela a su marido y a poco Emilia, con la mayor de las inoportunidades, compra otra sortija exactamente igual para regalársela a su novio. Con todo esto el enredo llega a hacerse mayor; cree don Luis que su esposa le ha regalado la sortija a Antonio y ella está convencida de que los pendientes fueron para Benita, a la que echa de su casa; don Juan se traga que don Luis quiere a Emilia y que Clara tiene celos... El lío se enreda, los personajes cuanto más hablan menos se entienden y más se embrollan y como a don Luis, que fué «hombre de mundo», no se le quita la mosca de la oreja, resulta que pasa las negras y las moradas durante los cuatro actos que tiene la comedia, hasta que *por fin* todo se aclara, todo se descubre, todo se averigua y aquí no ha pasado nada.

El tipo del hombre de mundo está arrancado de la realidad y don Luis es un personaje teatral que tiene vida y relieve. Quien supo burlar a tantos maridos, es natural que a cada momento crea que va a ser él el burlado, por aquello de «donde las dan las toman» o por lo del «ojo por ojo y diente por diente», vulgo pena del señor Talión.

Terminemos estas mal pergeñadas líneas ya que hemos hablado de don Luis, «el hombre de mundo», que es lo que nos habíamos propuesto, y rindamos a don Ventura de la Vega el tributo de nuestra admiración por dos razones: por ser el padre espiritual de don Luis y por ser el padre material del eminente sainetero don Ricardo de la Vega que tanto nos ha deleitado con «La verbena de la Paloma», «La canción de Lola», «De Getafe al Paraíso», «El señor Luis el Tumbón», etc, etc...

FEDERICO REAÑO.

ANUNCIAD EN LA REVISTA ESPAÑOLA



LA PASCUA DEL NIÑO

¡Nochebuena! Noche alegre que invita al regocijo en que se conmemora el hecho más grandioso y trascendental en la Historia de la Humanidad, en que Dios-Hijo se vistió amoroso con nuestra carne mísera y nació de una Madre Virgen temblando de frío en un portal...

¡Día de Pascua! Día festivo y hermoso que conmueve dulcemente las fibras más delicadas de nuestro corazón; colocado al principio del triste invierno como faro luminoso y radiante que alumbraba el puerto de salvación. Día feliz de los niños que alborozados de júbilo festejan sinceros el nacimiento del Niño-Dios. Día nostálgico para los mayores, que rememoran con faz sonriente su infantil entusiasmo ante un nacimiento, tañendo la zambomba en obsequio del Niño.

Este Niño hace ya veinte siglos que apareció sobre la tierra, y es en este clásico mes de Diciembre, cuando la cristiandad toda celebra el aniversario de tan fausto acontecimiento. Este Niño no fué más que un destello de aquel inmenso amor divino que en un momento de omnímoda voluntad creó todo un Universo y en ese Universo un mundo y en ese mundo un hombre, que, hecho a imagen y semejanza de su Criador, se abrasara en amor hacia el Autor de sus días y entonara continuamente himnos de alabanza y gratitud; pero el corazón de hombre, pervertido por el pecado original, trocó bien pronto en odio e indiferencia aquel celeste amor y por esto fué preciso el advenimiento de un Niño que infiltrara de nuevo en el corazón de los mortales la humildad y la caridad, las dos hijas predilectas del amor. Al abrir ese Niño sus ojos a la luz de la vida, los ángeles entonaron aquel «Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad», y treinta y tres años después, al despedirse de los hombres ese mismo Niño, les legó como testamento una sola palabra

que compendia todas sus divinas enseñanzas y sintetiza todos sus grandes preceptos: «Amáos los unos a los otros».

¡Día de Reyes! Día de inmensa alegría para los niños, tan ansiosamente esperado y tan larga y dulcemente saboreado; alegre también para los mayores al ver la extraordinaria alegría de los pequeñuelos en la que toman parte importante y que les recuerda los días más tranquilos y felices de su vida.

Alborótanse los hombres, los cánticos y las risas aparecen en todos los labios, el contento asómase a todos los ojos, el regocijo estalla en todos los pechos; bocas que sólo se abrieron para la queja, muévense para el villancico; manos que sólo se levantaron para la amenaza únense para el aplauso; corazones anquilosados por la pena, que sólo se desperezaban por el sufrimiento, latén al compás de la esperanza. Todo es alegría, ruido, placer; en el cielo, en la tierra, en la ciudad, en el monte, en el hogar del rico, en la choza del menesteroso. Suenan en las calles y en las casas el confuso rumor de la zambomba que estremece los corazones infantiles y se oyen cánticos y villancicos faltos de ritmo poético, pero llenos en cambio de hondos sentires y del ritmo hermoso del corazón.

Todos van y le llevan al Niño
Yo no tengo qué llevarle;
Yo le doy mi corazón
Que yo sé que ha de agradarle.

.....
¡Gloria in excelsis Deo!...

Y la bandada de palomas, sorprendida en medio de sus arrullos de amor, por el repentino estruendo, surge azorada de los mechinales de la torre que los hombres y los siglos bordaron de arabescos, y rodéanla en giros alocados, sembrando sus contornos de toques de luz, de flores de almendro, de copos de nieve, que se destacan intensos sobre el diáfano fondo de los serenos cielos de zafiro... Y el palmoteo del repetido choque de las potentes alas, suena a salva de aplausos que responde al grito sublime de las invisibles legiones celestiales...

¡Gloria in excelsis Deo!...

Y las nieves dormidas, se acumulan en los ápices de las montañas, en las crestas de las cumbres, y por cañadas y puertos murmuran las linfas de las torrenteras y los arroyos, y la madre tierra, Alfa y Omega de nuestro barro deleznable, se estremece fecunda, y de su pródigo seno brota el caliente vaho de gestación de sus pródigas entrañas, y el ave se esponja en su nido y el reptil se refocila reptando por el pedregal estéril, al recibir los prime-



LA REINA DE TAXARUT

(CUENTO)

PROLOGO BREVE

Una lindísima muchachita de Morón, afecta profusamente a esta revista, me pregunta:—¿Por qué no escribe usted un cuento, ya que en esa tierra hay asunto para ello?—¿Pero en qué país vivimos, estimada amiga? La pregunta me ha hecho gracia por el aire de indiferencia formulada, y claro es, quién se niega a obedecer.—Usted sabe, buena amiga, que el ambiente aquí, aunque parezca lo contrario, no es el más adaptado para tejer y destejer ideas, hilar y deshilar conceptos más o menos literarios, pero no obstante allá va un cuentecito «de los míos», esto es, malo de puro suyo. ¡A! En cuanto a novelas, le recomiendo las de Pereda, Alarcón, Reyes Huertas; poesías, Gabriel y Galán, que están amalgamadas con enjundia exquisita. Los literatos de *ahora* van por *otros caminos* más modernos, pero menos sinceros. ¡Cuántas telarañas van criando los rincones de la mente! Estamos en el siglo de las luces, pero luces cuya policromía molesta atrocemente a la retina y daña y mortifica el alma amputando los buenos sentimientos del corazón.

En fin, vamos al cuento.

I.

No sé que aire de misterios tienen estas construcciones moras y la estrechez de sus calles hechas parecen única y exclusivamente para el amor. Larache, Arcila, Alcazarquivir, (*Alcázar*, fuerte, fortaleza; *Kevir*, *Kevira*, grande). Sus famosísimas cábilas. La Zania, por ejemplo, con un hermoso santuario, en el que se destaca una elegante y esbelta torre, poliédrica, un octógono, cuyas caras son perfectísima obra de ingeniería, y por último Taxarut.

El recatado silencio de toda vivienda mora, da a los poblados un aspecto de encantamiento que contrasta altisonantemente, con la algarabía de sus zocos y fiestas, presididas por los acordes de una gaita de son continuado e. invariable, y los disparos de sus espingardas.

¡Taxarut! El recuerdo de sus solares arrasados por la infernal metralla, hacíanos recordar aquellas famosas poblaciones de la guerra del mundo, desbastadas por los esqueléticos estremecimientos de los adelantos; Lieja, Reims, de personalidad propia en las páginas de la historia, escrita tinto en grana.

El *vivac* de aquella noche, no podía haber sido más intranquilo, los moros atacaron los servicios de seguridad que la columna había establecido en los más elevados picachos de los cerros colindantes.

¡Taxarut! ¡Taxarut! Esa era la frase obligada entre todos, la eterna pesadilla de aquella noche de *vivac* intranquilo.

Los cendales de la aurora comenzaron a estremecerse en la semipenumbra del crepúsculo matutino y la mente del poeta rindió su fuerza creadora para dejar paso a una oración, que al salir a flor de labio, era todo un poema sin palabras.

Marchaba la columna perezosa, como una serpiente de dimensiones gigantescas y de andar parsimonioso y se ascendía y descendía por sendas y vericuetos algunos inaccesibles y se marchaba, siempre adelante, con el reflector de nuestros recuerdos en la mente, la historia de nuestro pasado sobre el corazón y las más divinas emanaciones de cariño en el fondo de nuestra alma.

—Chico, qué cara llevas. ¿Hubo orgía esta noche?

—¿Por qué dices eso, Luis?

—Hombre, como te noto tan preocupado. ¿Tienes miedo?

Como un chispazo eléctrico, sonó la palabra «miedo» en los oídos de Arturo de las Heras, el joven y bondadoso aristócrata, fino y culto, cuyo pasado constituía un erial de recuerdos. La fatalidad dichosa es fuerza misteriosa que arrastra en pos de sí las personas y las cosas, haciendo de ellas a veces montones de ceniza, como el vil *Nerón a la urbe de los Papas*; y Arturo de las Heras triunfador galante y de la más seleccionada aristocracia madrileña, había venido «a menos» y obligado a servir como voluntario al ejército de operaciones de Africa. No era, sin embargo, el aludido aristócrata, personaje de novela arruinado por la multitud de sus calaveradas, al contrario, tal vez, su mano pródiga y bienhechora, fué más tarde el hilván con que hubo de zurcir su desgracia.

II.

El enemigo, fuerte, vigoroso y bien atrincherado impedía el avance de nuestras huestes con sus certeros disparos. El tableteo de las ametralladoras, los disparos de los cañones y el invariable fuego de la fusilería, era horrible tormenta, desencadenada por los hombres a ras de tierra. Los gases de la pólvora producían en la atmósfera al dilatarse un leve color azulino que iba esfumándose, como las vidas de los que agonizaban en las guerrillas, cifrase que eran humaradas de incieso, tributo póstumo rendido a los que mueren en aras del deber.

III.

Entre humeantes paredones y escombros derrumbados por el fuego de la metralla aparecían cadáveres del enemigo, entre ellos algunas mujeres y niños. El infernal destino humano marca a los seres muchas veces el camino de la eternidad, dejando entre los hombres despojos sin estética airosa, que terminan corrompiéndose y aprestándose a las moléculas de la materia.

—¡Pobrecito! ¡Pobrecito!— exclamó Arturo al encontrar entre los restos de una techumbre, a un niño, morenito y bello como el Ángel de la Paz— ¡Pobrecito mío!, ¿estará muerto?

De su frente manaba un hilito de sangre y el pequeñuelo hipaba, como si de uno a otro momento fuera a escaparse al reino de los Cielos.

IV.

La vida es una novela interminable; por hoy vamos a hacer alto, pero antes quiero hacer constar que lo que menciono no es cuento, sino un episodio real que relato con toda clase de detalles y como lo oí de labios de un moro amigo «chivaní» viejo, el que me cuenta muchas cosas, mientras con él comparto muchas horas de charla y a la vez tomamos té con «naaná» (yerbabuena).

V.

Mercedes de Taxarut y de las Heras, se llamó más tarde aquel angelote bello que apareció en brazos de la muerte.

Hoy es una distinguida señora de Madrid, cuyas bondades son conocidas por todos y de todos respetada.

No importa la procedencia, porque también los moros tienen su corazoncito.

Cuatro mofletudos angelotes, como los de Murillo, presiden aquel hogar feliz. Dígalo, si no, Arturo de las Heras, el bondadoso aristócrata, el que repite de vez en vez: «desde la India, hasta el punto más escondido de la tierra no deben existir más leyes que las del amor.

RAFAEL GARCIA-PLATA Y PARRA.

Posición de Mejuto, Diciembre 1922.

¡ CLARO !

Agitóse convulsa y de repente
como herida de un rayo, cayó al suelo.
Presuroso inclinéme sobre ella
colmándola de lágrimas y besos
queriendo devolverla de aquel modo
la vida que perdía con mi aliento.
Por fin en sí volvió, y ruborizada
me dijo en baja voz— ¡Cuánto te debo!

Desde entonces, si estamos los dos solos
le ha de dar a la niña algún mareo.

FEDERICO REAÑO.

COMO LIRIO

Como lirio salvaje, como lirio silvestre
que sabe con sus hojas su cáliz resguardar,
mi corazón de niña fué para el sufrimiento;
su cáliz de amargura, siempre supo ocultar.

Como lirio tronchado al peso del rocío
llevo dentro del pecho truncado el corazón
el que creció entre lluvias de inmensas amarguras
hoy débil lo dobléga lágrima de ilusión.

¡Como lirio celeste, como lirio enfermizo
que al cerrarse marchito va perdiendo el color
mi corazón enfermo, mi corazón doliente
se cierra como un lirio marchito de dolor.

ISABEL TEJERO.

Calañas, 1922.

NOTICIAS

Los PP. Salesianos, de Sevilla, nos han mandado un precioso almanaque de María Auxiliadora para el año 1923.

Mucho agradecemos esta atención a los hijos del V. Don Bosco.

El día 20 se inauguró la nueva Plaza de Abastos.

Ha tomado posesión de la Escuela número 2 don Francisco V. Muñoz Gaspar, querido amigo nuestro.

Posfales de Morón, DIEZ céntimos.

Hemos recibido un B. L. M. del Ilmo. Sr. Presidente de la Cruz Roja de Morón don Francisco Pérez Bocanegra ofreciéndonos en su nuevo cargo.

Agradecemos la atención y disponga de las páginas de la REVISTA ESPAÑOLA para todo lo que redunde en beneficio del benéfico Instituto.

Se encuentra más aliviada de la bronquitis que padece la bella señorita Cristina Palomino Blázquez.

Por el estado de su salud interéanse diariamente numerosas personas de la aristocracia moronesa.

Los doctores Santos y Cubero visitan a la joven enferma todos los días en la hacienda «Percoya», donde pasa temporada con sus padres.

Deseamos a la paciente un franco y rápido restablecimiento.

Necrología

El pasado día 15 falleció en Sevilla la virtuosísima señora doña Dolores Plata Buñuel, esposa de nuestro querido amigo don Paulino Vadillo Marín.

A dicho señor, a sus hijos y demás familia enviamos la expresión de nuestro pesar.

Informaciones de la Cruz Roja

En la sesión celebrada por la Junta directiva de la Cruz Roja el pasado día 22 fué elegido por unanimidad D. Francisco Pérez Bo-

canegra Presidente de esta Comisión de partido, por renuncia de dicho cargo, fundada en sus muchos quehacéres y falta de salud, de D. Antonio Raquejo Gutiérrez.

— Han sido admitidos en la Cruz Roja Española como Socios de Número D. David Pérez Santana, D. Ildefonso López Romero, D. Pedro Aleman Martínez, D. Miguel Sousa Blanco, D. Isidoro Núñez Vázquez, D. Francisco R. Domínguez Pérez, D. Eladio García Ruiz, D. Manuel Cala Caballos, D. Antonio Muñoz Bel, D. Miguel Ramírez Giráldez, D. Antonio Bermúdez Roldán, don Manuel Martínaz Arenilla, D. Cristóbal Pinto Pérez, D. Joaquín Peñuela Sánchez, D. José Fernández Berdugo, D. Juan Tortosa Castillo, D. Antonio Muñoz Parejo, D. José Bernal Licera, don Fernando Romero Balbuena, D. José Cala Caballos, D. Juan López González, D. Jorge Nieto Clavijo, D. Enrique Cala Caballos, D. Antonio Dorado Martínez, D. Manuel Torres Galán, D. Francisco Fernández Alemán, D. Antonio Alvarez Peña, D. Luis Boza Montoto, D. Eugenio Gil de Montes, D. Francisco Franconetti Núñez, D. Diego Jarillo Vega, D. Manuel Zamudio Delgado, don Miguel García Durán, D. José M.^a Jimeno Carrasco, D. Manuel Oliva Jurado, D. Juan Márquez Mendoza, D. José González Marín, D. Rafael Aguilar de Castro, D. Pascual García García, don Antonio García Alcalá, D. Isidoro Cabrera Peña, D. Sebastián Campanario Rodríguez, D. Juan López Olmedo, D. Jerónimo Román Núñez, D. Francisco del Río González, D. Mateo Bravo Sánchez, D. Manuel Tobar Marín, D. José del Pino González, D. José Pera Vega, D. Joaquín Bascón Manrubia, D. Antonio Bocio Guisjarro, D. José Jiménez Pera, D. Juan Domínguez Gómez, D. Antonio Melgar García, D. Manuel Sousa Sierra, D. Manuel Martínez García, D. Antonio M.^a de la Hera Retamal, D. José Ballester Páez, D. Manuel Olmedo Serrano, D. Cristóbal Aguilar Núñez, D. Antonio Martínez Domínguez; D. Francisco Requena Tereñez, D. Blas Alvarez Salas, D. Miguel Cubero Romero, D. Victoriano Flores Fernández, D. Juan M.^a Caballos Roldán, D. Francisco Cubero Alvarez, D. Eduardo Urbano de Miguel, D. Antonio Jaramillo Jarillo, D. José Caballos Roldán, D. Manuel Madro Resina, D. Francisco Borrego Franco, D. José M.^a Porrúa Vázquez, D. Juan M.^a Ramírez Carrasco, D. Juan Valdivia Bellido, D. Antonio Sánchez Gil, D. Enrique Díez Rivera, D. Luis Cortés Escalante, D. Antonio Caballero Osuna, D. Francisco Prats Pérez, don Antonio Fernández Alvarez, D. Antonio Zayas Alvarez, D. José Vargas Morillas, D. Alejandro Pastor, D. Cristóbal Reina Jiménez, D. Francisco Rivera Collado, D. José Ledesma García-Plata, D. Manuel Portillo García, D. Manuel Manchado Pabón, don Félix Palma Morales, D. Joaquín Hermosín Morón, D. Manuel Angulo Martínez y D. José Iguíño Pérez; y como Camilleros don Cristóbal Pinto Pérez, D. Antonio García Núñez, D. Moisés Suárez Venegas, D. José Segovia Melero, D. Antonio Mejías Romero, D. Salvador Pérez Medina, D. Manuel García Romero, don Leovigildo Cano Gutiérrez, D. José Luna Rodríguez y D. Juan Naranjo Rodríguez.

— Cuando transitaba por la calle Luis Daoiz conduciendo una recua cargada de carbón, en la tarde del 25, el fraginante de Co-

ripe Juan Mariscal Sedeño, de 50 años de edad, lo atropelló el automóvil núm. 1.730, resultando lesionado con la fractura del peroné de la pierna izquierda, de cuya herida fué asistido en la Casa de Socorro por el médico de la Cruz Roja D. Antonio Cubero y seguidamente trasladado por los camilleros de la Ambulancia Juan Cédina, Juan Ramos, Antonio García y Nicolás Villalba, al mando del sargento Juan Morillas Sosa, a la casa número 15 de la calle Rojas Marcos, donde se hospeda.

SEVILLA

En la Capilla Real de San Fernando y ante la patrona de Sevilla se celebró el pasado día 18 la boda de la aristocrática y bellísima señorita María de los Reyes Laffita y Pérez del Pulgar, hija de los Condes de Lugar Nuevo, con don José de Salamanca y Ramírez de Haro, Conde del Campo de Alange, Marqués de Torre Manzanos, Caballero de la Real Maestranza de Sevilla y Grande de España.

Los nuevos Condes han marchado a Francia, Inglaterra e Italia y fijarán su residencia en Madrid.

Con motivo de la boda vinieron de Madrid la Condesa Viuda del Campo de Alange y sus hijos los Marqueses de Guadalcazar y de Valenzuela.

Les deseamos eternas venturas al aristocrático matrimonio.

—Ha sido nombrado rector de la Universidad nuestro querido amigo y suscriptor don Feliciano Candau Pizarro.

MADRID

Títulos del Reino y licencias matrimoniales.

Se ha mandado expedir Reales cartas de sucesión en los siguientes títulos:

Marqués de Casa Pantejos, con grandeza, a favor de don Manuel Alvarez de Toledo y Santanigo, conde de Villapaterna, por cesión de su madre.

Marqués de Morante a favor de don Rafael Alvarez Ossorio y García de Tejada, por defunción de su madre.

Marqués de Mena Hermosa a favor de don Juan de Llamas y Valero, por muerte de su padre.

—También se ha concedido autorización para usar en España el título pontificio de marqués de Ulzurrun a doña María de la Encarnación Díez de Ulzurrun y Alonso, marquesa de Montesclaros.

—Entre otras Reales licencias para contraer matrimonio, cuyos interesados lo efectuaron ya, las siguientes:

A don Felipe de Vargas y Montero de Espinosa, conde de la Oliva de Plasencia, con doña María Josefa de la Calzada y Vargas Zúñiga.

A don Eduardo de Batlle y de Nouvilas, marqués de Vallgornera, con doña Dolores Campasoll y Velasco.

A don José María de Patrón y Cibo de Sopranis, marqués de Casa Vargas Machuca, con doña Elvira Jiménez de Eucaña, nieta de los marqueses de Moctezuma.

A doña María Amalia de Torres y Delgado, hija de los marqueses de Villa Real de Purullena, con don Pedro Gil Moreno de Mora.

A doña Matilde Cabeza de Vaca y Ruiz Soldado, hija de los condes del Peñón de la Vega, con don José Fernández Arroyo y Caro.

El Duque de Alba, académico de Bellas Artes

Con motivo de haber sido electo académico de número de la Real Academia de Bellas Artes, está recibiendo muchas felicitaciones el duque de Alba.

La designación del ilustre prócer es muy acertada y la justifica, en primer término, su cultura artística.

Muy aficionado al arte y a los viajes, ha visitado y conoce perfectamente todos los grandes Museos del mundo. Ello le ha facilitado, aparte del estudio, del que gusta tanto, una base de conocimientos que pocos logran alcanzar.

Como es sabido, el duque de Alba es presidente del Patronato del Museo Nacional del Prado y en este cargo ha contribuido muy eficazmente al mejoramiento de nuestra Pinacoteca.

En la gran obra de reforma que en ésta se viene realizando, con la organización de nuevas salas, el ilustre prócer ha trabajado personalmente, con verdadero entusiasmo, poniendo a contribución su inteligencia y su cultura.

El buen gusto y el amor al arte del duque de Alba se reflejan en la misma notable colección de obras artísticas que decoran las estancias de su palacio de Liria. Personalmente ha intervenido en los trabajos de ordenación y catalogación de las mismas. Alguna vez realizó importantes viajes para comprobar la autenticidad de determinados cuadros.

Como individuo de la Sociedad Española de Amigos del Arte, ha cooperado también el duque de Alba al progreso de esta benemérita institución y a la realización de estos fines de cultura y de protección del arte, que se pudiera celebrar en su propio palacio para la primera de las Exposiciones en aquella Asociación, la de antigua cerámica española, que tan brillante éxito alcanzó hace algunos años.

A estos merecimientos y títulos de cultura une el duque de Alba algunos otros, justamente adquiridos también, pues es sabido que pertenece a la Real Academia Española de la Lengua, como académico honorario, y a la de la Historia en concepto de numerario.

CÁCERES

Con toda felicidad ha dado a luz un hermoso niño la esposa de nuestro querido amigo y compañero de Redacción el Comandante de Infantería D. Federico Reaño.

Felicitemos a los señores de Reaño por el fausto suceso de familia.